

Viviendo con los ancestros. Un análisis de las inhumaciones en contextos domésticos del primer milenio en el valle de Tafí.

Julián Salazar.

Cita:

Julián Salazar (Diciembre, 2010). *Viviendo con los ancestros. Un análisis de las inhumaciones en contextos domésticos del primer milenio en el valle de Tafí. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Cricyt, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/Up8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



VIVIENDO CON LOS ANCESTROS. UN ANÁLISIS DE LAS INHUMACIONES EN CONTEXTOS DOMÉSTICOS DEL PRIMER MILENIO EN EL VALLE DE TAFÍ

Julián Salazar*

Introducción

La propuesta de nuestro proyecto “Producción y reproducción social en el Valle de Tafí durante el primer milenio d.C.” gira en torno a la dilucidación de las lógicas sociales que estructuraron los procesos de conformación de asentamientos aldeanos y poblados dispersos a lo largo de varios siglos de historia de este pequeño valle del Noroeste argentino. Las explicaciones que se formularon anteriormente se caracterizaron por ser enfoques holistas, tanto culturales (González y Núñez 1960) como sistémicos (Berberían y Nielsen 1988a), en los cuales los procesos y cambios sociales se explicaban a partir de variables macro, ya modificaciones en la “cultura” como un todo, ya como cambios en el “sistema” como un todo.

La alternativa al holismo, surgida en arqueología durante las décadas de 1980 y 1990, dio un giro hacia la búsqueda en la arqueología de los individuos que estaban tras grandes procesos, apelando con distintos sentidos a la “teoría de la agencia”. Esta postura teórica ha tenido como consigna principal la necesidad de resolver la dicotomía existente entre individuos y estructuras. Sin embargo, su aplicación tendió a centrarse en los individuos como los responsables de distintos procesos del pasado. Tales estudios lograron diferenciarse demasiado de las teorías del individualismo metodológico, con énfasis en actores racionales esencialmente individualistas, algo agresivos, auto-interesados, y quizás con una orientación maximizadora (Dobres y Robb 2000; Gillespie 2001). Una de las mayores críticas que ha sufrido este enfoque es la universalización del concepto de individuo a todos los contextos sociales y culturales, sin considerar al mismo como un constructo histórico particular de la modernidad (Fowley 2004).

La hipótesis de trabajo que se ha estado poniendo a prueba, siguiendo en otras ocasiones distintas líneas de análisis, es que las prácticas sociales vinculadas a la conformación de aldeas o a la dispersión de núcleos domésticos en el valle de Tafí pueden ser explicadas a partir de las acciones llevadas adelante por personas constituidas como miembros de grupos domésticos extensos con identidades altamente segmentarias y competitivas entre sí. Un problema en los estudios de arqueología doméstica es la dificultad de asociar una unidad de análisis arqueológica con una unidad de análisis antropológica. Es decir, difícilmente se pueda suponer que el espacio doméstico (básicamente aquél en que se realizan frecuentemente actividades cotidianas) corresponda a una unidad de personas que realizan esas actividades, coresiden y se vinculan por lazos de parentesco. Sin embargo, esa posibilidad no queda totalmente descartada ya que debe ser analizada en cada caso particular. En otras oportunidades hemos ilustrado que en el primer milenio en el Valle de Tafí, los conglomerados de recintos que distintos arqueólogos identificaron como espacios residenciales se constituyen arquitectónicamente como unidades discretas e involucran todas las prácticas cotidianas. En esta oportunidad se propone que las personas que coresidían en estos contextos estaban vinculadas por lazos de parentesco, que más allá de haber surgido o no de relaciones biológicas, eran construidos por la materialidad de los ancestros.

Este postulado implica aceptar que los agentes en gran medida vieron limitadas sus acciones, identidades e intenciones por su participación dentro de los grupos domésticos que pueden haberse constituido como unidades de acción bastante integradas, sin negar posibles conflictos internos y tomas de posiciones encontradas. Aceptar esta afirmación resulta bastante difícil si sostenemos que este tipo de colectivos estaban constituidos por una suma de individuos racionales y autónomos. Sin embargo, si se acepta la posibilidad de que la construcción de personas sociales varíe histórica y culturalmente (Fowley 2004), esta idea resulta un tanto menos descabellada.

Según Gillespie la construcción de personas sociales puede ser estudiada provechosamente a partir del análisis arqueológico de contextos funerarios, las prácticas asociadas a su formación y su biografía (Gillespie 2001). Un componente mayor de la personalidad deriva de la actuación de relaciones dentro de una sociedad, típicamente como parte de la experiencia o prácticas diarias. Esto incluye las relaciones entre diferentes personas, personas y grupos, distintos grupos, muertos y vivos, personas y objetos, ya que la personalidad no está confinada a seres humanos vivientes (Gillespie 2001, Olsen 2003, Brown y Walker 2008). Los espacios residenciales del valle de Tafí presentan

* Centro de estudios históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” (U.A. CONICET). U.N.Córdoba.

un caso excepcional para analizar esta problemática, ya que en su interior los agentes se constituyeron en su convivencia con los difuntos, especialmente con la materialidad asociada a ellos, cistas y menhires.

La materialidad de los ancestros en el Valle de Tafi

Centrados en una instalación aldeana de patrón concentrado, La Bolsa 1, nuestros estudios han estado dirigidos a realizar análisis detallados de las prácticas realizadas en distintos contextos: áreas residenciales, ámbitos productivos intra y extramuros, sectores de aprovisionamiento de materias primas, espacios de actividades específicas, etc. En este contexto resulta interesante la aproximación a la materialidad de los ancestros registrada en una vivienda del sitio La Bolsa 1, emplazado en el sector norte del Valle de Tafi, habitada por varios siglos entre 1800 AP y 1300 AP.

LB1 U14, es una unidad de aproximadamente 200m2 la cual presenta un recinto central, R1, cuatro recintos vinculados a él mediante puertas: R2, R3, R4 y R6, y 2 estructuras adosadas a estos dos últimos R5 y R7. La disposición espacial de la misma manifiesta un patrón recurrente con el de otras unidades conocidas para la época no sólo en este valle, sino también en ámbitos aledaños (González y Núñez 1960, Berberían y Nielsen 1988a, 1988b, Cremonte 1996, Sampietro 2002, Scattolin et al. 2007, Aschero y Ribotta 2007). Presenta un patrón radial, que surge desde el centro del patio, al cual se adosan varias habitaciones. Este gran recinto, de planta circular y de 10m de diámetro, es el que organiza la circulación dentro de la vivienda. Posee la única abertura hacia el exterior y dirige el tránsito hacia las habitaciones restantes. Además está ocupado por algunos instrumentos y rasgos arquitectónicos notables. En su espacio medio se ubica una estructura subsuperficial de planta oval, donde se disponen los cuerpos de algunos de los difuntos de la unidad. Esta verdadera tumba no desaparece de la percepción de los ocupantes de la vivienda sino que su cierre, en falsa bóveda, sobresale varios centímetros por encima de ella (en otros casos del valle el cierre abovedado de las mismas llegaba a más de 0,50m por encima del piso habitacional, generándose un espacio literalmente “poblado” por estructuras de inhumación –Berberían y Nielsen 1988b-).

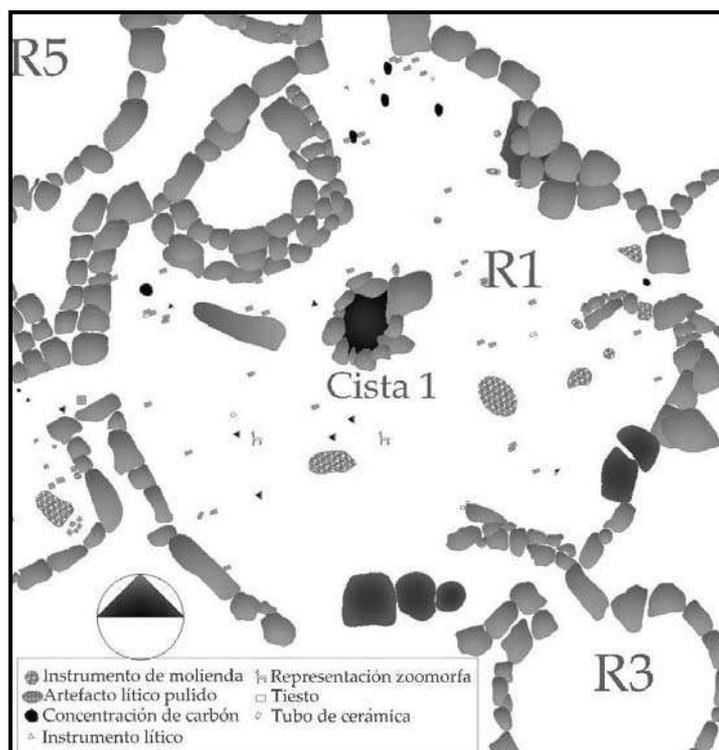


Figura 3. Plano de Planta de R1 (LB1-U14)

En principio la cista se presenta como un solo artefacto, que podríamos interpretar como la referencia a la presencia de un individuo, que por distintas razones (ya sea el poder o la riqueza que acumuló en vida o por alguna acción destacada) fue enterrado en el lugar central de la vivienda, y recordado como ancestro fundamental para quienes habitan la unidad. No obstante, al abrirla se observa que no contiene sólo un cuerpo humano sino que es una asociación de distintos eventos depositacionales, y de objetos dentro de esos eventos. En

este caso, la Cista 1 de la U14 contenía dos entierros sucesivos, los cuales a su vez están constituidos por múltiples elementos.

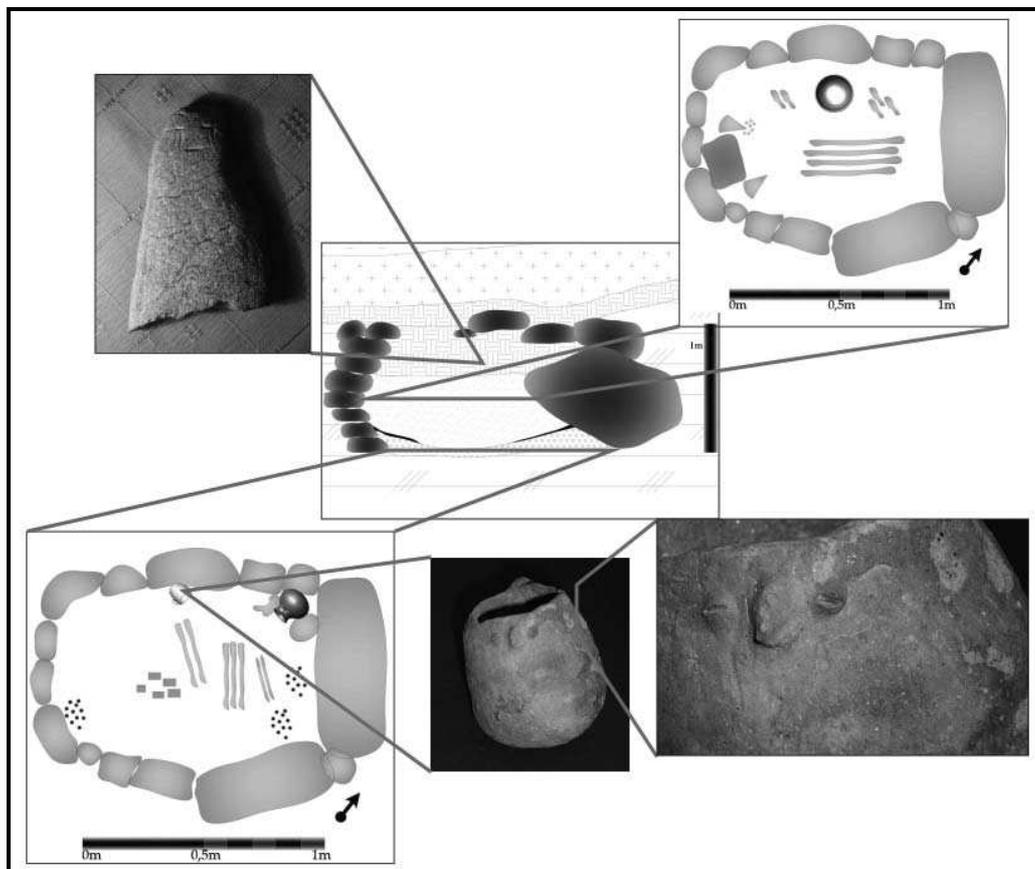


Figura 4. Esquema de cista 1.

La estructura se presenta como una oquedad campaniforme de planta elíptica, bajo el piso habitacional del recinto, recubierta por paredes de rocas bastante irregulares, las cuales incorporan un gran bloque presente en el lugar. Sobre la base, a 1,10m del piso ocupacional del recinto, se detectaron los restos óseos de un individuo en muy mal estado de conservación acompañados de un jarro (de pasta ordinaria de color rojo con un acabado de superficie muy irregular, que presenta un asa labio adherida en posición vertical, y en su borde opuesto una decoración aplicada al pastillaje con el motivo de una pequeña cara antropomorfa), una jarra (de pasta similar, con un acabado de superficie más uniforme, sin decoraciones y con una gruesa capa de hollín en su cara externa), numerosos fragmentos de vasijas con características similares. Ninguna de las cerámicas presenta decoración compleja ni corresponde a lo que se conoce como pasta “fina” para el momento, siendo piezas que la literatura identifica como “ordinarias” o utilitarias. En esta misma capa se detectaron concentraciones de carbón una de las cuales fue datada en 1799 ± 37 AP, calibrado con el 68% de probabilidades entre 130 y 260AD, siendo hasta el momento la fecha más temprana para una vivienda en Tafi, y especialmente para una cista.

Los restos de este entierro no se hallaban en su disposición primaria, sino que habían sido intencionalmente removidos hacia los márgenes de la estructura. En el extremo norte de la misma se hallaron fragmentos del cráneo y de la mandíbula separados por la jarra anteriormente referida, la cual se volteó hacia uno de sus lados. El vaso restante también se encontró volteado hacia uno de sus lados, y dispuesto contra la porción noroccidental de la pared de la cista. Varios fragmentos de un puco de pasta ordinaria remontaron entre sí indicando la posibilidad de que haya sido fragmentado en el momento de reapertura y reorganización de la tumba, cuando se produjeron todas estas alteraciones.

Por encima de este nivel se pudo detectar una marcada capa de sedimento termoalterado presente en casi toda la superficie que separa estratigráficamente ambos eventos. En la porción superior se detectaron los restos de otro cuerpo humano, los cuales presentan aún peores condiciones de conservación que el anterior, acompañados por

un puco de pasta gris sin decoraciones, fragmentos de cerámica ordinaria y nuevas evidencias de combustión. Sobre este entierro, a unos 50 cm, cerrando quizás este evento inhumatorio, se exhumó una estatuilla antropomorfa de piedra, cuyo rostro muestra a una mujer llorando, la cual fue intencionalmente fracturada o “matada”.

Este bloque, que se presenta hacia fuera como uno, es en realidad una mezcla de distintos actores, que por sus cualidades materiales quedaron intrincados entre sí, para formar un artefacto que forma parte de otras relaciones prácticas en el medio de la vivienda. En torno a este rasgo inhumatorio se organizó el tránsito dentro de la unidad habitacional y distintas actividades. Especialmente la molienda de alimentos en grandes morteros de piedra. El trabajo de mover pesadas manos (entre 1 y 2kg) sobre morteros para machacar el maíz (evidenciado por la presencia de sílico-fitolitos) implicó gran cantidad de tiempo, lo cual se evidencia en el número de molinos y manos halladas en distintos estados de su vida útil sobre el piso del patio y de los recintos adosados a él. Esta actividad se daba en el interior, pero también de manera importante en torno a la tumba.

En otros sitios del valle, con mayor conservación de las evidencias arqueofaunísticas, se ha podido comprobar que en este mismo lugar se trozaban los animales para consumir su carne (Sampietro y Vattuone 2005). En el mismo lugar donde se ubicaba la cista y en el cual se molía el maíz y donde se trozaban los animales, se realizaba una peculiar práctica de depositar pequeñas figurinas o estatuillas zoomorfas que en general representaban camélidos. Sólo en este espacio de la unidad (i.e. patio central) se ha registrado dicho fenómeno. Igual particularidad presentan otros elementos realizados en cerámica, pero en este caso son objetos que estilísticamente no corresponden con los conjuntos de alfarería que se producen localmente para esa época. Se pueden reconocer algunos fragmentos con motivos que se corresponderían estilísticamente a lo que se conoce como estilo Aguada, un fragmento de mamelón de una vasija Candelaria, que representa en volumen una figura doble constituida por un rostro humano y un batracio y varios tiestos de un puco correspondiente al tipo Candelaria negro grabado. Todo este contexto fue datado mediante 4 dataciones C14 AMS entre 650 y 800 AD.

Adosado al muro Oeste del recinto se dispuso una estructura interna, sin aberturas, de planta subcircular, que pudo ser destinada al almacenaje. La misma se encontraba casi totalmente vacía, salvo la presencia de una pequeña estatuilla antropomorfa de cerámica correspondiente al género femenino.

En este contexto, habitado por ancestros y prácticas fundamentales para la reproducción social y biológica del grupo, se desarrollaron quizás reuniones que incluyeron aspectos de la vida pública. En este sentido el escenario del patio también afirmaba la memoria de ese colectivo y su pertenencia a esos lugares, para quienes no pertenecían a ellos (Blanton 1994).

La constitución material de la cista que ocupa el centro del recinto 1 de la U14, del sitio La Bolsa, nos permite reflexionar algunos temas centrales para conocer cómo la materialidad de los difuntos participaba en la conformación de los grupos domésticos. Esta estructura es el rasgo fechado más antiguo de la unidad, pudiéndose proponer como construido junto con la fundación de la casa y no al momento de la muerte de algún miembro. Casa y cista resultan, en el primer milenio del Valle de Tafi, elementos casi necesarios entre sí. No se excavó ningún sector residencial que careciera de las mismas, se hallaran conteniendo entierros, o no, y tampoco se halló cista alguna fuera de una vivienda (aunque esta ausencia puede deberse a una falta de excavaciones extramuros). Esta relación no termina sólo en la presencia. Dentro de la vivienda, este rasgo funerario tiene una participación muy importante ya que se dispone en el centro del lugar de mayor tránsito, y no queda bajo la superficie, sino sobresale varios centímetros. Es una estructura que nunca sale de la percepción de quienes habitan la unidad. Pero además no es una estructura cerrada y estática, ya que es reabierto, vaciada, rellena, modificada y, seguramente, resignificada.

La presencia de las cistas en lugares altamente perceptibles de los espacios residenciales, elemento que se mantiene como constante, sin embargo, no anula divergencias muy grandes que se registran en otros casos del valle. En ciertos conglomerados se halló sólo una estructura subsuperficial, en otros tres (Salazar et al. 2008, Ashero y Ribotta 2007, Sampietro 2002) y en algunos llegó a diez, constituyéndose un verdadero espacio dedicado a los difuntos (González y Núñez 1960, Berberían y Nielsen 1988b). Algunas estructuras inhumatorias presentan una construcción muy regular, como la cista central de la unidad 75A (Berberían y Nielsen 1988b), mientras que otras se confeccionaron de manera más informal como la que se registró en el entierro II de Los Cuartos (Neyra y Valverdi 2007), o la reseñada aquí mismo. Muchas contenían cuerpos sin acompañamiento alguno, mientras que otras –frecuentemente las dispuestas en el sector central del patio– tuvieron ajueros constituidos por numerosas vasijas (Berberían y Nielsen 1988b, Ashero y Ribotta 2007), o por objetos

excepcionales como el complejo collar de piedras de turquesa y los aros de oro hallados en la cista central de una vivienda en el sitio El Tolar (Sampietro 2002).

Evidentemente, las personas inhumadas dentro de las viviendas no eran todas las que las habían habitado. Sólo basta pensar que U14 en el sitio La Bolsa, evidencia una ocupación de al menos seis siglos y sólo se registraron dos cuerpos depositados en su interior. Sin embargo, la elección de los difuntos destinados a estos espacios no se vinculó a criterios de edad o género, registrándose cuerpos asignados a género femenino y masculino, adultos, subadultos y niños.

Un último elemento que también varía, que está relacionado al momento de la inhumación, es el uso del fuego dentro de la estructura como elemento de la práctica ritual. El mismo está claro en la Unidad 14, al presentarse gran cantidad de carbón vegetal en los dos niveles identificados y una pequeña capa de arcilla termoalterada con características similares a la hallada bajo el fogón principal de la vivienda en el Recinto 6. También se puede inferir en algunas de las cistas de la unidad 75A, siendo la presencia de carbón en su interior el elemento que permitió su datación. En el Valle de Santa María, Scattolin registró un entierro de una mujer adulta, datado aproximadamente en el siglo VI AD cuyo acompañamiento de vasijas permite inferir intensas relaciones con lo habitantes de Tafi, cuyos restos óseos presentaban evidencias de haber sido sometidos a calor intenso (Scattolin et al. 2005).

Reflexiones finales

Los análisis arqueológicos que han tomado como objeto de estudio a los difuntos, las prácticas inhumatorias y los rituales asociados a la muerte, en general han considerado a los materiales asociados a la funebria fundamentalmente como reflejo de distintos aspectos sociales: patrones culturales, sistemas de creencias, diferenciación social, etc. La posibilidad de pensar a la materialidad en general, y específicamente a la materialidad funeraria con roles activos en la construcción, negociación o negación de las relaciones sociales ha abierto un espectro de indagación muy amplio para los estudios sobre las prácticas mortuorias (Dillehay 1995, Gillespie 2001, Hastorf 2003, Nielsen 2008). Considerando que las tumbas también son para los vivos este trabajo indagó el papel que jugaron los difuntos en la conformación de los colectivos.

El análisis de los patrones funerarios del Valle de Tafi, durante el primer milenio AD, muestra que la materialidad de los difuntos, sus cuerpos, acompañamientos y estructuras funerarias tuvieron gran participación en la consolidación de grupos domésticos. Como tratamos de ilustrar, una tumba no perteneció a un individuo biológico, de la misma manera que su conmemoración puede no haber pertenecido a un individuo y haber significado a varios de ellos, o simplemente a un ancestro idealizado (Gillespie 2001, Fowley 2004). En ese sentido pueden ser analizados los menhires, como doble litificado de un ancestro, pero no de un individuo destacado que se conmemora por su excepcionalidad, sino como el doble de una(s) persona(s) que es conmemorada(s) por los vivos en negociaciones de los vivos, a cuya materialidad se le va sumando el recuerdo de varias generaciones a las que la indeleble roca trasciende.

La continuidad espacial y temporal de esta práctica contribuyó a la continuidad de otro grupo de prácticas, como la manera de habitar, de trabajar campos, hacer cerámica, relacionarse con otras unidades domésticas, etc. El hecho de mantener un modo de relacionarse con los ancestros por casi siete siglos, permite pensar en que las personas sociales construidas en estos contextos pueden haber distado bastante de constituirse como actores racionales que buscaban su máximo beneficio. La identidad de los grupos domésticos era exaltada y las decisiones individuales poco escaparon a este nivel social. De la misma manera, la construcción de colectivos mayores también debe haberse enfrentado a esta contradicción, la cual se postula estuvo en la base de la permanente fragmentación y dispersión de los asentamientos.

Bibliografía

- Aschero, C. y E. Ribotta. 2007. Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En Paisajes y Procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle (Tucumán, Argentina). Comp. por Arenas, Manasse y Noli. 79-94. Tucumán.
- Berberián, E. y A. Nielsen. 1988a. Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafi. En Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafi. Editado por E. Berberián: 20-52. Ed Comechingonia. Cba.
- _____. 1988b. Análisis funcional de una Unidad Doméstica de la etapa Formativa en el Valle de Tafi. En Sistemas de Asentamientos Prehispánicos en el Valle de Tafi. Ed. por E. Berberián: 53-67. Ed Comechingonia. Cba.
- Blanton, R. 1994. Houses and Households: a comparative Study. Plenum Press. New York.

- Brown, B y W. Walker. 2008. Prologue: Archaeology, Animism and Non-Human Agents *Journal of Archaeological Method Theory*. N°15: 297-299
- Cremonte, B. 1996. Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Cienaga (dpto. Tafi, Tucumán) Tesis para acceder al grado académico de Doctora en Ciencias Naturales. UNLP.
- Dillehay, T. 1995. Introduction a: Tombs for The Living: Andean mortuary practices. Ed. Por T. Dillehay: 1-27. *Dumbarton Oaks*. Washington.
- Dobres, M. y J. Robb. 2000. Agency in archaeology: Paradigm or platitude? In *Agency in Archaeology*, edited by M. Dobres and J. Robb, pp. 3-17. Routledge, London.
- Fowley, R. 2004. *Archaeology of personhood. An anthropological approach.* – London/New York, Routledge
- Gillespie, S. 2001. Personhood, agency and mortuary ritual: a case study from the ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology* 20:73-112.
- González, A. R. y V. Núñez. 1960. Preliminary Report on Archaeological Research in Tafi del Valle, NW Argentina. *Akten del 34 amerikanisten Kongress* : 18-25. Viena
- Hastorf, C. 2003. Community with the ancestors: ceremonies and social memory in the Middle Formative at Chiripa, Bolivia *Journal of Anthropological Archaeology* 22: 305-332.
- Neyra, G. y E. Valverde. 2007. Estudios Bioantropológicos en Tafi. En *Paisajes y Procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria desde el Valle*. Comp. por Arenas, Manasse y Noli. 79-94. Tucumán.
- Nielsen, A. E. 2008. The materiality of ancestors: chullpas and social memory in the late prehispanic history of the South Andes. En *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*, editado por B. Mills y W. H. Walker, pp. 207-232. *School of American Research Press*, Santa Fe.
- Olsen, B. 2003. *Material Culture alter text: Re-membering Things*. *Norwegian Archaeological Review*. Vol 36. N°2:
- Salazar, J., V. Franco Salvi, E. Berberían y S. Clavero. 2008. Contextos domésticos del valle de Tafi, Tucumán, Argentina. *Werken*. Santiago de Chile: Universidad S.E.K. n. 10 p.30-50.
- Sampietro, M. 2002. Contribución al conocimiento geoarqueológico del Valle de Tafi, Tucumán (Argentina). Tesis para acceder al grado académico de Doctora en Ciencias Naturales. UNT.
- Sampietro, M y M. Vattuone. 2005. Reconstruction of Activity Areas at a Formative Household in Northwest Argentina. *Geoarchaeology: an International Journal*. Vol XX. N° 4: 337-354.
- Scattolin C., F. Bugliani, L Pereyra Domingorena y L. Cortés. 2005. La señora de los anillos, entre otras tumbas presantamarianas de Yocavil Intersecciones en antropología. N°6: 29-41.
- Scattolin, C, L Pereyra, L. Cortés, F Bugliani, M. Calo, A. Izeta, y M. Lazzari. 2007. Cardonal: una aldea formativa entre los territorios de Valles y Puna. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. N°32: 211-225. UNJu. Jujuy.